

El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.

ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

EL MONTERO

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

EXTREMEÑO

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Protección á los pájaros.

É aquí la importantísima proposición de ley presentada al Congreso por el señor marqués de Cusano, para proteger la vida y favorecer la propagación de los pájaros:

Proposición de ley.

Artículo 1.º Los tordos serranos y los demás pájaros ó aves salvajes que les igualen ó superen en tamaño, se podrán cazar con estricta sujeción á lo establecido por la ley de caza de 10 de Enero de 1879, entendiéndose que respecto de las aves de rapiña diurnas, como los milanos, halcones, águilas y quebrantahuesos, y las urracas y cucos, no regirá la veda que establece su artículo 17, y podrán cazarse durante ella de todos modos, menos á tiros.

Las aves de rapiña nocturnas, los tordos de torre y los demás pájaros de menor tamaño se declaran insectívoros, y no podrán cazarse en tiempo alguno, de conformidad con lo dispuesto en el párrafo tercero del mencionado art. 17.

Art. 2.º En las puertas de los ayuntamientos se pondrá un cuadro en que se lea:

«Los hombres de buen corazón deben proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación.

»Protegiéndolos, los labradores observarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos.

»La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores »

En las puertas de las escuelas se pondrá un cuadro en que se lea:

«Niños, no priveis de la libertad á los pájaros, no los martiriceis y no destruyais sus nidos.

»Dios premia á los niños que protejen á los pájaros y la ley prohíbe que se les cace, se destruyan sus nidos y se les quiten las crías »

Art. 3.º La acción para denunciar las infracciones de esta ley es publica.

Art. 4.º No se permitirá transportar más de dos ejemplares de los pájaros á que se refiere el párrafo segundo del art. 1.º, sin permiso escrito y sellado del alcalde de un pueblo.

Art. 5.º Contra las denuncias de los guardas jurados no se admitirá prueba en contrario.

Art. 6.º Los alcaldes penarán con multas de dos á cinco pesetas á los que en la vía pública retengan ó martiricen algún ejemplar de los pájaros comprendidos en el párrafo segundo del art. 1.º

El transporte de tres ó más de esos pájaros, vivos ó muertos, ó la venta anunciada ó realizada en la vía pública, lo penarán con multas de cinco á diez pesetas.

Art. 7.º El que destruya los nidos de los pájaros comprendidos en el párrafo segundo del art. 1.º, será castigado con multa.

Por primera vez de dos á cinco pesetas.

Por segunda id., de cinco á diez id.

Por tercera id., de diez á veinte id.

El que delinca por cuarta vez será considerado como reo de daño y entregado á los tribunales.

Esta penalidad la podrán imponer los alcaldes ó los jueces municipales en juicio de faltas, indistintamente; pero un mismo hecho no podrá ser penado por las dos autoridades; la resolución de una de ellas producirá la excepción de cosa juzgada.

Art. 8.º Las resoluciones de los alcaldes, por virtud de lo dispuesto en los arts. 6.º y 7.º, son inapelables.

Si multados se niegan á satisfacer la multa impuesta, el alcalde oficiará al juez municipal para que la haga efectiva por la vía de apremio.

En este caso las costas serán impuestas al multado.

Art. 9.º Las denuncias contra los infractores del párrafo segundo del art. 1.º, se presentarán á los jueces municipales, los cuales, después de dar el oportuno recibo, la sustanciarán y fallarán en el forzoso plazo de cinco días en juicio verbal imponiendo multas de cinco á quince pesetas.

Art. 10. Los útiles con que pretendiera cazar el presunto infractor del párrafo segundo del artículo 1.º, si es condenado, serán quemados ó destrozados en su presencia; pero si es arma de fuego podrá recobrarla en el acto, entregando 25 pesetas en papel de multas.

Si no lo hubiera en el pueblo, quedará obligado á presentarlo en el plazo de ocho días.

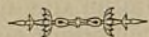
Art. 11. Todas las multas se satisfarán en papel de pagos; los insolventes mayores de dieciocho años sufrirán un día de prisión si se les impuso la multa de dos pesetas, y si fuese mayor, por cada porción de 2'50.

Art. 12. Los padres ó representantes legales de los infractores, serán responsables civil y subsidiariamente por sus hijos ó representados menores de dieciocho años, y los amos de las que cometan sus criados de la misma edad.

Art. 13. Los pájaros de que no se apodere la autoridad, á virtud de lo dispuesto en el art. 6.º, se solicitarán para ver si están en condiciones de recobrar su libertad.

Art. 14. La acción para perseguir las infracciones de esta ley prescribe á los treinta días de haberse cometido.

Art. 15. Los gobernadores y los presidentes de Audiencia territorial castigarán, con arreglo á sus facultades, á los respectivos subordinados que demuestren poco celo en la aplicación de esta ley.



Crónica de caza y pesca.

Escasísimas son las noticias que tenemos de expediciones venatorias.

Los cazadores, en su mayor parte, se hallan veraneando, y los que no podemos acompañarles guardamos nuestras energías para el otoño, que promete ser abundante en grandes cacerías.

Durante las ferias de Mérida, acostumbran á reunirse varios aficionados, amigos y compañeros de caza, y tratan de las monterías de otoño é invierno. Según tenemos entendido, en ésta se convendrá la fecha en que debe efectuarse la proyectada á la Mancha hace años, y no *cuajada* porque siempre se han presentado grandes inconvenientes.

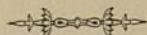
Espero que este año se cumplan los deseos de los buenos cazadores.

Con motivo de hallarse en su posesión de El Segador nuestro amigo D. Tomás Romero de Castilla y su hijo Rafael, varios cazadores de Cordovilla y Carmonita dieron un vaqueo en la mancha de Baena. El guarda de El Segador hirió un gran venado, en cuya cobra andan empeñados á la hora en que escribo estas líneas.

Se ha subastado la pesca de la hermosa Charca de la Albuera, habiéndola rematado en doscientas pesetas anuales un pescador de oficio.

Pueden pescar con caña en esa Charca gratuitamente todos los vecinos de Mérida.

LUPUS



La Golondrina.

(CONTINUACIÓN).

IV.

RECORDANDO estos hermosos versos estábamos el 22 de Marzo, primer día de la pasada primavera, cuando una alegría desusada sentí en todos los habitantes de mi casa. Mi mujer, meridional y buena española, llama á todos mis hijos, entregada á los trasportes de mayor alegría, para comunicarles que las golondrinas, emigradas del Africa, habían llegado ya, y ocupaban los nidos legendarios que sus mayores desde tiempo inmemorial construyeran bajo los salientes de las cornisas de la torre parroquial. Y con ellas, acaso desde Galilea, después de haber pasado seis meses en las cimas del Tabor, venían también las de nuestra casa, aquellas que el año anterior señalamos colgándoles del cuello un pequeño cascabel pendiente de una cinta roja. ¡Y qué alegría experimentaban éstas al encontrarse con su antiguo nido, en el cual habían criado á sus hijos y en el que también ellas habían nacido! La demostraron con las agudas notas que exhalaban y con el inquieto aleteo que desde el nido daban, como saludando á nuestra esposa é hijos que, conmovidos, contemplaban la vuelta de aquellas pequeñas aves peregrinas.

¡Ay!... volvían desde Galilea, quizás de más allá, contentas, pero cansadas, á respirar el ambiente dulce y reparador de España, donde nacieron sus hijos, donde encuentran sus cunas por ellas fabricadas. Cruzaron el Estrecho donde se juntan las aguas del Océano con las del Mediterráneo, amparadas por las brisas del Sur y por los masteleros de los buques, donde son recibidas alegremente por los marineros que las saludan con canciones melodiosas, porque saben que el buque que es escoltado por las golondrinas á su paso por el Estrecho, hace su viaje con toda felicidad.

Aquí en España, donde lo ideal toma aliento y todo lo extraño y sobrenatural un poeta que le cante, la golondrina encuentra cuanto apetece: agua cristalina donde refrescar en el verano, valles olorosos donde poder buscar los insectos de que se nutren, niños que le respetan, ancianos que las bendicen y sol hermoso desde que el astro dorado asoma por Oriente hasta que se esconde allá por los últimos montes vecinos.

V.

¿Pero siempre ha tenido la golondrina entre nosotros todas estas bondadosas acogidas? No; hubo una época en que la Iglesia no quiso reconocerla como ave cristiana, y sin respetar la leyenda que al principio reproducimos, la trató como á réproba, embrujada, lanzó sobre ella sus excomuniones y aspergios y la maldijo.

El R. P. Gil González Dávila, cronista del rey, en el tomo II de su obra *Teatro Eclesiástico*, á la página 486, refiere lo acaecido en la catedral de Coria en 1588, siendo obispo de dicha diócesis

do Pedro García de Galarza; esto es, en pleno reinado de Felipe II. Dice Conzález Dávila:

«... Sucedió en la iglesia de esta villa (por la de Coria) que entraban en ella (en la catedral) muchas golondrinas que ensuciaban los altares, y con su canto eran molestas en los oficios divinos (III). Su arcipreste, el pronotario D. Jorge Quirós, que tenía la jurisdicción eclesiástica, procedió contra ellas con censura, y desde aquella hora hasta los años presentes no han entrado más en ella...»

Como se vé, las pobres avecillas que emigraban de Galilea y de Nazaret, patria de Jesús, para visitar su casa en Coria, atravesando países remotos y cruzando mares turbulentos, dieron una prueba inequívoca de humildad y de obediencia retirándose de aquel templo, desde cuyos altares, é invocando el favor del Crucificado, se lanzaban excomuniones, proclamando contra ellas los ministros de Cristo el terrible *anathema sit*. Pero en todo esto no deja de chocarnos que el abogado de las golondrinas (se nombraba abogado á los animales cuando la Iglesia procedía contra ellas) no suplicase al obispo D. Pedro García de Galarza que mandara cubrir y guarnecer las ventanas por donde aquellas penetraban en el templo, siquiera fuese á expensas de los señores canónigos que pingües rentas disfrutaban, y siguiendo las disposiciones dadas por entonces en todas las iglesias, para incomunicarlas con las pequeñas aves compañeras de Cristo en el momento de su triste agonía, cuando le aliviaron el tormento que sufriera sobre la cruz, arrancándole una á una las espinas que tenía la corona que el pueblo judío ciñó en su frente. ¡Ay!... la Iglesia fué cruel con las golondrinas, sin respetar la leyenda religiosa que acompaña á estas poéticas avecillas, divorciándose del sentimiento popular, rompiendo con los poetas místicos y con los prosistas religiosos que cantan y ensalzan á las golondrinas, las lanzan de los templos y las declaran herejes, con *anathema sit*, para que se la crea ave maldita.

¡Insensaté! La golondrina protestará contra todo esto, y allá en la pequeña aldea, donde la vieja y pobre iglesia no tiene ni vidrieras ni rejas con alambres, la golondrina penetra en el interior del templo, se posa sobre los brazos de la cruz, salta y vuela posándose sobre el regazo de la Virgen, ó sobre la cabeza de su Hijo, y cuando el sacerdote eleva la hostia, no se oye otro órgano que las notas cortas y agudas, el gorgojo misterioso y triste, y como triste religioso, de su garganta.

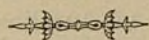
Nunca se siente más unción evangélica, ni más recogimiento que al contemplar con la vista la hostia elevada sobre la cabeza del sacerdote, en el momento en que un coro de golondrinas cantan. Parece que gorgocean un himno sagrado á manera de plegaria de ángeles caídos sobre las altas cimas del Tabor, donde se consumó hace diecinueve siglos la trágica muerte de Cristo, esa leyenda bíblica anunciada por los profetas.

Nosotros, á ser obispo, ó cardenal, ó papa, dispondríamos que las iglesias no tuviesen cristales ni alambres, para que la golondrina anidase enteramente en las hornacinas, junto á las

efigies sagradas. Ellas preferirían en el lugar donde estaba Cristo, porque tienen estas aves tal intuición y están tocadas de tal sentimiento místico, que se encuentran mejor sobre la cruz que entre las ramas de los árboles.

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

(Continuará).



CAPÍTULO VI.

Justos por pecadores.



DENSOS nubarrones cubrían el cielo, y una atmósfera pesada y caliginosa hacía poco menos que irrespirable el aire. Silencio aterrador y profundo reinaba, siendo interrumpido de cuando en cuando por el tableteo de lejanos truenos que, precursores de una tempestad, se iban haciendo cada vez más distintos.

—Mala noche se prepara,—dijo un balletero mirando al espacio.

—Y tan mala,—contestó Fortún, que se había quedado al cuidado de su señora y al mando de la gente que no acompañó al señor de Espinal.

Como si la naturaleza quisiera confirmar las palabras de Fortún, un relámpago vivísimo, seguido de un trueno espantoso, hizo refugiarse á todos en las tiendas, comenzando á desgarrarse las nubes arrojando torrentes de agua y piedra en tal abundancia que parecía hundirse el firmamento.

—¡Jesús María!,—dijo Fortún haciendo la señal de la cruz, y entrándose en la tienda, ordenó amarrar fuertemente las cuerdas, clavar las estacas y redoblar la vigilancia, temeroso de que en noche tal pudieran ser acometidos por los lobos que en tanta abundancia había por aquellos montes.

Cesó un momento la lluvia, y oyeron la precipitada carrera de un caballo que á todo galope iba aproximándose á las tiendas.

—¡Alto!, ¡quién vá!,—gritó un balletero intentando detener al jinete; pero éste, rápido como una flecha, se dirigió á la tienda ocupada por Brachina, y arrojándose más bién que apeándose del caballo, dijo:—¡A las armas los de Espinal! ¡A las armas!, que han herido y preso á nuestro señor.

—No podemos ir todos,—dijo Fortún;—la señora no debe enterarse por el estado en que se encuentra; quedaos diez conmigo y guía tú á los demás, y vivo ó muerto, traed al traidor que le ha vendido.

Montaron á caballo unos veinte ballesteros, y guiados por el que había relatado el suceso, salieron á todo correr de sus corceles.

*
**

Atemorizado Ortuño con noche tan terrible y queriendo ante todo salvar la vida de Farfán, llamó en su auxilio á la Providencia, y reuniendo todas sus fuerzas, dirigió palabras de consuelo á su pobre amigo, y llevándole con más cuidado que una madre á su hijo, comenzó á trepar por aquellos cerros con el fin de salir al camino y dirigirse á la primer choza de pastores que encontrase.

Cansado, jadeante, casi sin aliento llegó Ortuño con su pesada carga al borde del camino, y dejando en el suelo á su amigo, se sentó en un ribazo á descansar un instante.

No había concluido de sentarse, cuando oyó que por el camino en que estaba se acercaba un escuadrón á todo galope; quiso ocultarse; pero sin duda le vieron los ginetes porque comenzaron á gritar:—¡Date, date, ladrón!

En menos tiempo que se dice rodearon á Ortuño, le sujetaron fuertemente, y el guía preguntó:

—¿Dónde está mi señor? Habla.

—No le conozco, no lo sé,—contestó Ortuño.

—¡Un hombre herido ó muerto!,—exclamó otro, viendo á Farfán en el suelo.

—Carguemos con él, también ordenó el guía,—llevémoslos al encinar, y si no cantaren, con ahorcarlos hemos concluido.

No fué más pronto dada la orden que ejecutada; cogieron á Farfán y Ortuño y los llevaron al encinar.

—Tú, Puño-hierro, saca las cuerdas y dá una lección de baile á estos bandidos.

Ortuño protestaba, juraba, maldecía, aseguraba que su amigo estaba enfermo y que iba en busca de un médico; pero nada ablandaba á aquellos hombres, creídos como estaban que eran de la partida que hirió á su señor.

Puño-hierro no se hizo repetir la orden; hizo dos nudos corredizos, y con una ligereza asombrosa los pasó por el cuello de los infelices Farfán y Ortuño, y arrojando los extremos de las cuerdas á una rama gruesa, dijo:

—A bailar, amigo,—colgándose del otro extremo de la cuerda hizo perder tierra á

Farfán, dejándole bambolearse en el aire.

Instantáneamente hizo lo mismo con Ortuño en otra rama de la misma encina, diciéndole:

—Ahí tienes la pareja,—y cuando se aseguró que los dos estaban muertos, dijo con una calma terrible:

—Se acabó la función.

*
**

Los que tal hicieron no sabían que con la muerte de aquellos dos hombres, quedaba enterrado en el más profundo misterio el incestuoso matrimonio de Brachina.

*
**

Vivo resplandor iluminó el horizonte.

Asombrados se miraban unos á otros sin saber explicarse de qué procedería aquel resplandor.

—¡Es fuego!,—gritó el guía.

—Es fuego en el campamento,—rugió Puño-hierro.

Y como un vendaval salieron en tropel, al galope, saltando zanjas, atropellando cuanto á su paso se oponía, y cayendo algunos al suelo con la impetuosidad de la carrera, siendo destrozados por los que detrás venían y los peñascales de que estaba sembrado el terreno.

*
**

Una vez puesto á buen recaudo el señor de Espinal y con numerosos vigilantes, el resto de la fuerza, obedeciendo á una consigna, se dirigió silenciosamente y á pie al campamento.

Llegaron, se oyó el graznido de un ave de rapiña, y como fieras, se lanzaron dentro de las tiendas, incendiando y saqueando cuanto encontraron.

Los diez hombres que se habían quedado con Fortún hicieron una resistencia desesperada y cayeron mal heridos ó muertos con los certeros golpes de los salteadores.

Penetraron como una avalancha en la tienda de Brachina, y sin respetar que estaba en el lecho la envolvieron en sus ropas, atáronla y se la llevaron como un fardo.

—¡Un niño!,—gritó uno.

—Llevémosle también; pero cuidado, no hacer daño á la madre ni al hijo.

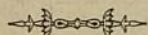
Prendieron fuego á la tienda, y con el mismo sigilo que entraron en el campamento, salieron corriendo sin que se percibiese el ruido de sus pisadas.

*
**

—¡Maldición! ¡Los han robado!,—rugió el guía.

Puño-hierro palideció horriblemente y murmuró entre dientes:—¡Buena la hemos hecho! Matamos tontamente dos justos y se escaparon los pecadores.

J. WASK.



Un obsequio.

Uno de estos pasados días me hallaba en mi casa preparando los avíos de cazar, cuando entró una espiritual Hebe de la clase de Menegildas sensibles presentándose en una lujosa bandeja una carta, y sobre ella una pequeñita y artística caja adornada de papel de colores. El contenido de la caja era lo que dice la carta que copio:

Sr. D. Manuel Rodríguez.

Muy señor mío y distinguidísimo amigo: Hoy, 8 de Agosto del año de gracia y siglo de las luces del 96, me ha sido extraído del brazo derecho un proyectil de munición lobera que V. se dignó meterme en fecha 22 de Julio del año de desgracia de 1895, á la una de la tarde, en el sitio denominado la Bayuncosa, término de Carrascalejo, bajo una temperatura por lo menos de 52 grados sobre cero. Dicha operación ha sido hecha por el licenciado en medicina D. Félix Valverde y Lillo, la que la llevó á efecto con mucha limpieza y prontitud, á pesar de que el dicho proyectil estaba adherido á la carne; pero si al operador Sr. Lillo por su pronta y buena operación le estoy altamente reconocido, ¿qué no le estaré á V. cuando en menos tiempo de un segundo me hizo una intromisión de 33 proyectiles con una limpieza que daría envidia á los más célebres operadores de cirugía del globo? Me hizo V. ver en pocos segundos un mundo desconocido por mí hasta aquel instante; le doy, pues, las más expresivas gracias (por esto de lo desconocido), y también porque con este incidente se me acabó la afición, mejor dicho, vicio á la caza, haciéndome desde esta época un verdadero servicio, tanto como á mi familia.

Así, pues, espero de nuestra íntima amistad se sirva admitir como recuerdo y muestra de cariño el proyectil extraído de mi fino y delicado brazo, como igualmente esta dedicatoria, haciendo el uso que le pareciere de ella, en pago del buen rato que pasamos el día 22 de Julio del año 1875 dos españoles y un buen portugués, con adición de un niño de doce años que se llama Pablo Suárez y Somonte.

Si pudiera mandar á V. el proyectil consabido engarzado en oro lo haría sin vacilar; pero como en esta época éste anda en nuestra pobre nación tan escaso, se lo mando engarzado en corcha por ser ésta hoy un género de lo más apreciado en nuestra plaza. Consérvelo como reliquia, siquiera sea por su ancianidad, pues cuenta 21 años, 20 días y 4 horas.

Suyo afectísimo y fiel amigo q. b. s. m.,

FRANCISCO SUÁREZ RUBIO,

Excacador de perdices.

Agradezco infinito al Sr. Suárez el recuerdo que me dedica, y que conservaré como reliquia de una de mis más sonadas hazañas venatorias. Conservaré ese célebre proyectil guardado en su artística caja, y cuente el apreciable D. Francisco que no seguiré la costumbre de los cazadores que, cuando hallan una bala en el cuerpo de una res, la guardan para matar con ella otra.

El Sr. Suárez me permitirá que rectifique algunos conceptos de su carta, y recuerde otras cosas que sin duda no pudo apreciar bien en el estado de ánimo en que se hallaba aquel día memorable.

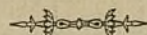
No fueron 33 los proyectiles que le metí en el cuerpo, sino 19. Y es que contaba V. por dos los que tenían salida.

Dá V. las gracias al ilustrado Sr. Valverde por la maestría con que le hizo la operación, y no recuerda, para agradecerlo, los angustiosos esfuerzos que hizo el bueno del portugués para sacar el líquido origen de su curación, con el que fué V. medianamente lavado, ni menciona V. tampoco lo que le hicieron los Sres. D. Juan Blanco y D. Ignacio Odriozola, con cuya ayuda pudo V. aliviarse notablemente.

¡Veintiún años hace que nos ocurrió aquel percance! ¡Quién pudiera volver á aquellos tiempos, aunque tuviese que pasar los mismos trabajos!

Su siempre amigo

M. RODRÍGUEZ.



Sección de noticias.

Aunque no completamente terminadas las obras del nuevo local construido por el Círculo Emeritense, están habilitadas y lujosamente amuebladas bastantes habitaciones, en las que los muchos forasteros que acudan á esta ciudad con motivo de las ferias, podrán hallar la comodidad y el buen servicio de que se carecía en los años anteriores, por lo reducido del casino.

La inauguración de éste se hará á mediados de Septiembre cuando las obras queden concluidas, y parece ser que entonces se dará un gran baile en el bonito patio del edificio.

* *

Han regresado de Granja (Portugal) nuestros amigos los Sres. D. Alfonso y D. Carlos Pacheco.

Las liebres y las perdices de Don Tello, al saber esta noticia, han empezado á hacer sus últimas disposiciones testamentarias.

* *

El número 13 de la *Crónica del Sport* que acabamos de recibir, es verdaderamente notable, tanto por sus magníficos grabados como por su escogida lectura, que contiene artículos de actualidades, literatura, teatros é interesantes trabajos y notas de las diferentes clases de sport.

Merece leerse por todos esta ilustración quincenal, donde se encuentran atendidas todas las aficiones.

La Administración, Olmo 4, Madrid, remite un número de muestra gratis á quien lo solicite.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.

卷之四

.....